C-64-45
R-12-428

A NUESTRA SEÑORA DE LA SALCEDA

I

¡Imagen aparecida
entre fragor de tormenta
cuya furia violenta,
del milagro sorprendida,
a tus pies cayó rendida!
¡De Dios plenipotenciaria
para ser intermediaria
entre el Imperio del Cielo
y nuestro mísero suelo!:
escucha nuestra plegaria.

II

Al celoso cumplimiento
de la celestial misión,
entregas el corazón
con maternal sentimiento,
Filial reconocimiento
exalta nuestra ternura;
con melíflua dulzura;
Nuestra Madre te llamamos
y,como a tal Te invocamos

20 NOV. 1982
REAL ACADEMIA DE FARMACIA BIBLIOTECA

en las horas de amargura.

III

!De la Fé radiante faro
que a Nuestra Alcarria ilumina,
bañando en su luz divina
desde el cerebro preclaro
hasta el más rudo e ignaro!:
manten ardiente la llama
que tan viva luz derrama,
y nunca haya en el futuro
un solo rincón oscuro
al que no alcance tu llama.

IV

Tu poder todo lo alcanza.
Todo Tu amor nos concede.
Y,ciertos,de lo que puede
de amor y poder la alianza,
nuestra ardorosa Esperanza
en Ti concentrada queda.
Y no hay motivo que pueda
hacérnosla ya perder:
que esencia es de nuestro ser

!Oh Virgen de la Salceda!

V

!Manantial inagotable
del más puro y tierno amor
que fecunda en derredor,
con su riego saludable,
el campo más miserable!:
tiende tu fecundidad
a toda la humanidad
y que ahoguen los amores
a los odios y rencores
con brotes de Caridad.

VI

!Pródiga repartidora
de toda divina gracia!:
libra de toda desgracia
a la grey que fiel,te adora.
Más sé tambien protectora
de quellos de Ti apartados
que de Ti desamparados
mayores males sufrieran
y más peligros corrieran

de ser al mal arrastrados.

VII

!Consuelo del afligido!:
Tus maternales ternezas
desvanecen las tristezas
del por la desgracia herido
o en dolor está sumido.
Danos la alegria sana
que de la pureza emana,
y,al menos,si nuestros duelos
no merecen Tus consuelos,
la resignación cristiana.

VIII

!Refugio de pecadores!:
en Tu maternal clemencia
encuentran siempre indulgencia
nuestras torpezas y errores.
Mas danos bienes mayores:
virtudes,para evitar
el peligro de pecar.
Que a Dios ha de dar más gusto
la entrada al Cielo de un justo

que a un pecador perdonar.

IX

Acógenos en tu égida,
!Oh Virgen de la Salceda!,
para que,en la tierra,pueda
ser ejemplar nuestra vida.
Y luego de fenecida,
que Tu corazón materno
nos defienda del Infierno,
y corone su victoria
llevándonos a la Gloria
a vivir un goce eterno.

Zafra, Septiembre de 1.9 [illegible]

[illegible] López y [illegible]

Dos estampas de antaño

En la noche invernal,
del balcón los cristales bombardea
con agujas de hielo, el vendaval;
por las rendijas, con audacia, husmea,
y asusta con feroces alaridos
y, de réprobos, lúgubres gemidos.
Contrasta con el exterior ambiente
el confortable hogar,
en que, con gusto y ordenadamente,
está dispuesto el decoroso ajuar,
y arde en la chimenea vivo fuego,
que al goce incita de sensual sosiego.
A un lado y otro, en cómodos sillones,
los jóvenes esposos,
a su prole —una hembra y tres varones—
contemplan orgullosos,
y, en sus risueños planes, ven sereno,
para ellos, esplendido futuro.
En el regazo materno, su sueño
tranquilo, duerme el hijo más pequeño;
los demás, agrupados, en las piernas
del padre, escuchan fábulas y cuentos
con que, en sus almas tiernas,
va despertando nobles sentimientos.
La madre mira al grupo complacida,
con efluvios de amor en su mirada;
la voz del padre tiembla enternecida
por la emoción de su función sagrada,

y, sobre aquella dulce realidad,
bate sus alas la felicidad.

* * *

II

- Es el patio central de la casona
en las serenas noches estivales,
un lugar en que el cuerpo se abandona
al goce de deleites sensuales
compensación del día fatigoso
bajo el Sol de la Mancha, bochornoso.
En cien macetas, cien variadas flores
por abundante riego refrescadas,
viven horas de orgiásticos amores
que expanden en copiosas oleadas
de penetrante y delicioso aroma,
sueño del paraíso de Mahoma.
Los personajes del feliz hogar,
unidos siempre por el mutuo amor,
disfrutan las delicias del lugar
y en expansión de su risueño humor,
~~los niños~~ la madre pide al padre que le cante
canciones de su tiempo de estudiante.
El padre, dócil, toma la vihuela,
y a tono con el músico instrumento,
va cantando canciones de zarzuela
que al auditorio causan gran contento.
Y, cerca del zenit, la Luna llena
sonríe, boba, a la hogareña escena.

3 Pide más, insaciable, el auditorio,
y el cantor canta y canta
hasta agotar el vasto repertorio
y extinguírsele la voz en la garganta.
Y, a las once, a dormir, según costumbre,
hasta que un mediodía el Sol alumbre.

* * *

... y una de ogaño.

III

La turbia luz de un nublo anochecer,
a través de los vidrios del balcón,
permite apenas vagamente ver
bultos de muebles en la habitación,
y, tras una camilla, un bulto humano
inmóvil y en silencio: un triste anciano.
Los dos codos apoya en la camilla
por sostener la grávida cabeza;
posada entre ambas manos la barbilla:
que pesa más que el plomo la tristeza,
y aun agravan silencio y soledad
la propia de su extrema ancianidad.
Senil cabeza al exterior neutra
que es marmita en furiosa ebullición,
y provocara un estallido fuerte,
si no aflojara la interior presión
la válvula del llanto,
de los humildes desahogo santo.

4 Nostálgicos recuerdos le torturan
de lejanos placeres y alegrías
y, con ellos, con crueldad perdurar
los de dolor, más propios de sus días:
traición, ingratitudes, desengaños
y, de torpezas propias, graves daños.
La muerte en flor de tres hijos varones,
que fueron en su vía dolorosa,
destacados jalones,
y, ya viejo, la de la amada esposa
y la nieta, capullo primoroso,
surgen en aquelarre doloroso.
Y cuando ya, en la extrema renuncia,
siente ansias justas de sosiego y paz,
caen sobre él desdichas en alud,
que ya de resistir es incapaz.
Y, en inercia completa,
se tiende a sólo un paso de la meta

Zafra, Octubre de 1962

Gustavo López y García